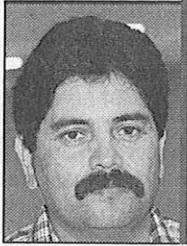


• TRANSICIONES •

Víctor Alejandro Espinoza Valle



Los ecos del debate I

El pasado martes 25 de abril tuvo lugar el segundo debate entre candidatos presidenciales en la historia de nuestro país. El primero fue el de julio de 1994 cuando los entonces candidatos Ernesto Zedillo Ponce de León, Diego Fernández de Cevallos y Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, presentaron sus propuestas de gobierno. Ahora en el año 2000 fue distinto, no hubo un claro vencedor entre los seis contendientes, como sí lo hubo en el 94: El "Jefe" Diego Fernández de Cevallos. Sin embargo el debate deja muchos asuntos a discutir.

En primer lugar, el formato no es el más adecuado para debatir. Fue demasiado rígido, con tomas frontales fijas y, por lo mismo, no hubo "paneos" que permitieran observar las reacciones de los demás contendientes. Sólo a través de ciertas miradas y de los ademanes, muchas veces demasiado marcados -como en el caso de Manuel Camacho- pudimos escudriñar en las personalidades de los actores. A la mayoría de los debatientes se les notó demasiado nerviosos. No hubo réplicas y menos un moderador que pudiera plantear preguntas y sacarlos de su esquema ensayado. El colmo fue Labastida, a quien Fox le recordó que el recurrir a la figura de la "madre que se encuentra y le dice..." era

parte de una estrategia muy socorrida en Estados Unidos; y al final, para no salirse del libreto, lo volvió a repetir.

En segundo lugar, resulta un dato interesante que cuatro de los seis aspirantes a la Presidencia de la República sean priistas o ex priistas: Francisco Labastida Ochoa, Manuel Camacho Solís, Porfirio Muñoz Ledo y Cuauhtémoc Cárdenas Solorzano; lo cual nos da idea de la centralidad del PRI en el sistema político mexicano. Habla de un partido hegemónico por muchos años y que a partir de sus rupturas internas en gran parte ha sido posible la transformación, lenta y desigual si se quiere, del régimen político. Un dato adicional es que en las cinco entidades en las que gobierna el PRD (Distrito Federal, Zacatecas, Tlaxcala, Baja California Sur y Nayarit) todos sus gobernadores son connotados ex priistas.

En tercer lugar, las encuestas radiofónicas que distintos medios aplicaron inmediatamente después del debate dieron por ganador a Vicente Fox. Los sondeos no son representativos de la opinión nacional puesto que tienen muchas limitaciones, entre otras, fueron hechas por teléfono y a un sector social de clase media y alta urbana -no toda la población cuenta con este servicio-. Quienes vieron y escucharon el debate lo hicieron desde su lógica preconcebida y

difícilmente cambian su opinión. Es decir, el que quiso ver ganador a Fox o Labastida o a Cárdenas, así lo hizo. Para poner un ejemplo: Quien en el fútbol le va a las Chivas, aunque pierdan, seguirá teniendo una actitud favorable después del partido. El debate hizo variar muy poco las preferencias electorales entre los tres principales candidatos.

En cuarto lugar, ciertamente Vicente Fox fue muy inteligente al convocar a todos los candidatos a sumarse "a su gobierno". Es a todas luces un acto demagógico, ya que difiere radicalmente de muchas de las posturas asumidas, pero es efectivo en términos de mercadotecnia política. Lo más importante, a diferencia de 1994 cuando el candidato del PAN sí ganó el debate pero no el postdebate puesto que desapareció de la escena, es que todo indica que Vicente Fox está dispuesto a ganar el postdebate. A no bajar un ápice la guardia para triunfar en las elecciones. Ya la última encuesta nacional arrojaba un empate técnico con Labastida. Veremos cuál va a ser su ganancia en el siguiente sondeo.

En quinto lugar, Francisco Labastida cometió al menos dos errores: Primero cayó en el garlito que le tendieron Manuel Camacho, Cuauhtémoc Cárdenas y Vicente Fox: Contestó a las provocaciones. Así, tanto en el apartado sobre aspectos sociales y económicos se dedicó a contraatacar a Fox. El segundo error fue por omisión: Fox se declaró como el candidato que iba al frente en las encuestas y, siendo este dato falso, Labastida no aprovechó la oportunidad para aclarar la verdad, capitalizando tal falsedad a su favor. En la próxima entrega continuaré con estos ecos del debate.